



UNA LEYENDA EUROPEA SIMILAR A UNA DE AMERICA

LA LEYENDA DE LA CUEVA DE LA SALAMANCA



La Cueva de Salamanca es un enclave legendario de la ciudad de Salamanca donde, según la tradición popular, impartía clase el Diablo. Dicha cueva se corresponde con lo que fue la cripta de la ahora inexistente iglesia de San Cebrián.

Cervantes dio un tratamiento burlesco a la leyenda en su entremés *La cueva de Salamanca*. La tradición se trasladó a Hispanoamérica, en varios de cuyos países se denomina *salamancas* a los antros donde brujas y demonios celebran susaquelarres.

La obra anónima *Recueil des Histoires de Troyes*, publicada en 1464, atribuye fantásticamente a Hércules la fundación de una academia donde se impartían enseñanzas mágicas en una cueva de Salamanca:

*A tal objeto labró un gran hoyo en la tierra, dentro del cual puso las siete artes liberales y otros muchos libros. Luego convocó a los naturales del país para que frecuentasen dicha cueva; pero como eran rudos y no comprendían tanta maravilla, y el mítico fundador tenía que continuar sus proezas en otros escenarios, concilió su designo de que tal estudio fuese mantenido con la construcción de una estatua suya, a la que confirió el don de la palabra, encomendándole las respuestas de los celosos estudiantes que quisiesen de veras aprender, como si Hércules estuviese allí en persona. (Manuel García Blanco: *Siete ensayos salmantinos*)*

La tradición popular, olvidadiza de Hércules, asignó pronto la labor docente a Asmodeo o algún otro demonio, que durante siete años, en oscuridad de la noche, daba clase de adivinación y otras artes tenebrosas a siete alumnos. Terminada la carrera, se echaba a sorteo y uno de ellos

quedaba en manos del Demonio. Según se dice, el Marqués de Villena (personaje legendario inspirado en Don Enrique de Villena) fue uno de los estudiantes aventajados del Demonio, del que consiguió escapar con vida, aunque dejó en manos de El Malvado su sombra, quedando así marcado de por vida como uno de sus adeptos. Una variante de la leyenda adjudica el papel de discípulo burlador al sacerdote bajonavarro Pierre de Axular. Como catedrático de la Cueva, además del diablo, se cita a un sacristán o bachiller, Clemente Potosí, o a una cabeza parlante (que recuerda al Bafomet templario, pero que probablemente fuera un recuerdo de la estatua de la leyenda que cita García Blanco).

El escritor portugués Francisco Botello de Moraes recrea la tradición en su obra *Historia de las cuevas de Salamanca* (1734), en la que sitúa en la Cueva a dos personajes mágicos: la Madre Celestina y una demonesa, Mariálvara, con cuerpo de mujer y patas de cabra.

La cueva en cuestión se encuentra en un lugar preciso de Salamanca: la sacristía de la iglesia de San Cebrián. Durante su reinado, Isabel la Católica ordenó tapiar preventivamente el acceso con argamasa y piedras (*caementis saxisque*). Tras la destrucción de la iglesia que la albergaba a finales del siglo XVI, la cueva sirvió como trastero del palacio del Mayorazgo de Albandea, y posteriormente fue utilizada como trastero de una panadería y carbonería. En el siglo XX, a inicios de los años 90, se excavó concienzudamente la zona, situada en la Cuesta de Carvajal, a la espalda de las catedrales, y los hallazgos realizados fueron expuestos al público en 1993, constituyéndose una zona arqueológica formada por la llamada torre de Villena (alusiva al marqués), la planta de la iglesia de San Cebrián y la Cueva de Salamanca.

LEYENDA EN ESPAÑA

Una de las leyendas con más tradición tanto en Salamanca, España, (aunque existen otras) como fuera de ella es la leyenda de la Cueva de Salamanca.

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo atrás existía un lugar en Salamanca, en la que hoy es la Cuesta de Carvajal, dónde era común practicar las artes mágicas, como la adivinación, la nigromancia y otras muchas. Este lugar era la Cueva de Salamanca y surgió hacia principios del siglo XIV como contrapunto a las enseñanzas que se realizaban en la Universidad, un lugar donde aprender lo que ninguna escuela enseñaba, las ciencias marginadas; hasta para esta fábula se aplica aquel refrán que dice “a aprender a Salamanca”.

La leyenda nos relata que en dicha cueva, el demonio impartía clases de ciencias ocultas a la luz de una vela incombustible a siete estudiantes durante siete años, uno de los cuales debía quedarse con él como tributo a las clases recibidas. Escritores como P. Delrio y Francisco Torreblanca escribieron que más que el demonio debía ser un maestro humano.

En el siglo XV, a la historia se le añadió la figura del Marqués de Villena que era conocido por su afición a la brujería y a las ciencias astrológicas. Dice la historia que fue el Marqués de Villena el elegido para quedarse con el demonio (o maestro) y el Marqués utilizando los trucos que había aprendido engañó al maligno escondiéndose en una tinaja de agua vacía de la cueva y haciéndole creer que se había vuelto invisible.

A esta conclusión llegó el demonio porque vio sobre la mesa varios libros de magia abiertos por lo que pensó que el Marqués había desaparecido poniendo en práctica las artes mágicas adquiridas. El Marqués consiguió salir de la tinaja cuando el demonio ya se había ido y escapó de la cueva. Pero, al salir, perdió su sombra la cual le podía haber delatado en su huida, dejándola en el interior de la cueva. Se ha llegado a oír que el maestro era una cabeza parlante o que el que hablaba era un brazo. También se ha dicho que el Marqués llegó a un acuerdo con el diablo para cambiar su sombra (o su alma) por dejarle en libertad.

Se dice que ocasionalmente los estudiantes de la cueva aplicaban sus conocimientos satánicos con las gentes de la ciudad. Con la llegada de nuevos pueblos la cueva se cristianizó, construyendo

sobre ella una iglesia de pequeñas dimensiones dedicada a San Cipriano, curiosamente el patrón de la magia. Este hecho hace más creíble la idea de en ese lugar se practicasen cultos prohibidos.

La cueva se convirtió en la sacristía de la iglesia y para acceder a ella desde el interior de la iglesia había que bajar veinticinco escalones. En el siglo XVI la cueva seguía atrayendo la curiosidad de los ciudadanos por lo que Isabel la Católica mandó tapiarla para evitar la tentación de acercarse a ella, aunque siempre se dijo que la actividad de la cueva nunca cesó.

La ciudad adquirió fama de mágica, idea que pasó a América a través de los conquistadores y que se extendió por los pueblos americanos. Tal fue así que tenemos constancia que "las salamanca" eran por antonomasia lugares ligados a lo esotérico donde se practicaba la brujería y la magia, como cuevas, recovecos o árboles.

Por otra parte, esta historia ha trascendido literariamente a obras de autores de la talla de Walter Scott, Zorrilla, Quevedo, Rojas y Miguel de Cervantes, el cual tiene un entremés sobre ella con menciones a la cueva, como cuando uno de los protagonistas dice: *"La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dejara usar sin miedo de la Santa Inquisición [...] ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas que traigan a cuevas una canasta llena de fiambres y comederas?"*

LA LEYENDA EN HISPANOAMERICA

Por proximidad semántica y paronomasia se asoció el nombre de Salamanca, ciudad considerada por el oscurantismo como sede principal de las actividades nigrománticas, con las palabras *salamandra* (anfibio considerado un elemental del fuego) y *mántica* (adivinación), dando lugar a términos como *salamántiga* y *salamántica*. De la misma familia de palabras proviene el nombre del reptil denominado popularmente *salamanquesa*.

En varios países hispanoamericanos, como Argentina, Chile, Uruguay, y estados del sur de Brasil, *salamanca* designa a una cueva (similar a la Cueva de Salamanca) en la que se reúne el Diablo con sus adeptos, o a una salamandra que vive en dichas cuevas. Salamanca es el nombre que recibió popularmente a las prácticas y los lugares asociados con las prácticas religiosas de los aborígenes de estos territorios durante el período colonial. La política eclesiástica de "Extirpación de Idolatrías" (proceso paralelo a la inquisición, pero en el Virreinato del Perú), desde el siglo XVI persiguió las prácticas religiosas de los nativos, asociándolas con el mal y la figura cristiana del Diablo buscando evangelizar a las poblaciones indígenas, condenando su religión. En tanto modo de producir la alteridad, la persecución eclesiástica de estas prácticas y el control colonial de los lugares sagrados precoloniales sirvieron para conquistar y homogeneizar las poblaciones vernáculas que se buscaban dominar. Taky Ongoy fue una de esas prácticas que era asociada por la iglesia colonial con la brujería de los indígenas y el culto al demonio.

LA SALAMANCA LEYENDA ARGENTINO-CHILENA

Sólo puede encontrar la entrada aquel que conoce la palabra que hace visible la cueva. En su interior, el aventurero debe pasar por tres "pruebas iniciáticas": la primera consiste en resistir el ataque de un chivo maloliente de ojos rojos, la segunda es aguantar la presión de los anillos de una enorme serpiente peluda llamada viborón o culebrón y la última vencer a un "basilisco criollo" de ojos centellantes. Las tres pruebas pueden superarse si se demuestra a las amenazas que no se les tiene temor.

En la provincia de Catamarca, según Villafuerte, a la Salamanca se debe entrar desnudo, siendo guiado por un cuervo; al momento de entrar el futuro iniciado debe escupir sobre una imagen sagrada, generalmente un crucifijo.

A veces el mismo Diablo sale de la Salamanca para buscar adeptos; en esos casos toma la forma del, y se aparece como un gaucho vestido lujosamente, con adornos de plata. Los que han estado en la cueva pueden reconocerse porque, dice la tradición, no proyectan sombra.

Una vez superadas las pruebas, se ingresa a una gran sala de piedra iluminada por lámparas de aceite humano, allí se reúnen para instruirse en la brujerías, hechiceros, adivinos, brujos, animales colaboradores y espíritu familiar.

Reina allí un gran alboroto de risas, gritos y llantos. Los concurrentes pueden aprender artes como la curandería y el idioma de los animales, o simplemente a hacer daño.

Ejemplos

Leyenda santiagueña

Según la versión de los santiagueños, y otras zonas del norte de la Argentina, la Salamanca como producto del mestizaje cultural es un espacio destinado a la enseñanza y al intercambio de conocimientos ubicado en una cueva o en el monte, allí el iniciado aprende el arte que le interesa (domar, bailar, tocar la guitarra, curar, maleficar y demás) siguiendo las lecciones del Zupay (el demonio). La tradición cuenta que si alguien escucha la música de la Salamanca, caerá en una vida de terror, a menos que se trate de una persona de buena fe o tenga un rosario entre sus manos para no caer en la tentación del *Supay*.

Muchos aseguran que a la Salamanca concurren a hacer pactos con el diablo diversos artistas que quieren utilizar al máximo sus dotes. Esto también implica un "descanso" repleto de sufrimiento. Varios artistas han reflejado la Salamanca en sus obras tanto plásticas como musicales. Una de las tantas versiones de la Salamanca es la siguiente, pero lo que se trata de demostrar que cuentos y leyendas en América que pueden parecer autóctonos, bien pueden ser traídos por la conquista como así también la literatura y los ritmos de música y bailes.

En cuanto una de las versiones de la Salamanca que nos cuentan, es aquella que dice que a ella "pueden ingresar todos aquellos que deseen hacer un pacto con el Diablo o adorarlo. Al ingresar a la cueva se debe besar los cuartos traseros de un carnero y luego entregarse a la orgía.

En las noches suele oírse el estruendo de la música y carcajadas de los condenados. Si alguien pasa cerca de la Salamanca y no desea ser tentado a ingresar, debe llevar un Rosario en la mano o bien ser un hombre de mucha Fe. La gente que participa de la Salamanca puede estar varios días sin dormir y no se les nota el cansancio, además son "agraciados" con algunas virtudes como la ejecución de instrumentos, la capacidad de canto, la oratoria, etc. signos estos característicos de haber firmado un contrato con el Diablo.



"Un obrero de la zona de Las Bolsas (Tafí del Valle), solía andar de juerga hasta avanzadas horas de la madrugada, y al día siguiente iba al trabajo como si hubiera dormido varias horas; con el tiempo empezó a hacer plata y ya todos los compañeros se pusieron nerviosos, porque tenía éxito con las mujeres, y siempre salía de noche... hasta una vez nos contó que él le había besado las ancas al carnero en una zanja de La Quebradita (Tafí del Valle)... un día no volvió a la obra y apareció con casa nueva, había dejado el trabajo pero seguía con mucha plata... casi no envejecía, pero algo raro pasó porque lo encontraron colgado del horcón de su casa", relató un viejo operador de vialidad de la zona del Infiernillo, Tafí del Valle, que pidió reserva para su nombre.

- Iniciación: muchas veces relacionado con temas "cochinos". Es el primer contacto con el entorno salamanquero.
- Primer grado: renegar de la fe y desnudarse
- Segundo grado: besar la boca de un sap
- Tercer grado: la presencia de la víbora, para algunos negra, para otros peluda, pero siempre libidinosa

- Cuarto grado: la parte quizá que más susto produce, el encuentro con el carnero, o macho cabrío, al que hay que darle un beso en las ancas (beso infame).
- Quinto grado: el tropel de los muertos, donde se aparecen los difuntos seres queridos.
- Sexto grado: la muerte de un ser querido. De este modo se hace manifiesta la pertenencia al demonio.
- Séptimo grado: el banquete. A modo de festejo se arma una gran comilona regada con mucho alcohol.

Siempre, al menos en los relatos vallistos, existió una íntima relación entre salamanecas y “ranchos del ahorcado”, en ese entorno se escucharon relatos de grandes domadores, taberos, guitarreros o violinistas (se usa éste término en vez de violinistas) que terminaron sus días colgados con un lazo en el rancho o en un árbol cercano y el papel firmado con la entrega de su alma. En el Segundo Sombra existe un cuento titulado “Miseria” que pinta la situación en forma jocosa. Elena Bossi, en su “Seres mágicos que habitan en la Argentina”, hace un mapa del país con las diversas salamanecas que se suponen hay en las provincias.

Muchos poetas musicales han engendrado estrofas de canciones como la nuestra, que dice:

*“Montando una escoba cruza el añil
de los cielos la bruja mayor,
la lechuza en el hombro y el gran tenedor
disparándole a la Cruz del Sur”*

*“Socavón donde el alma muere al salir
salamanca del cerro natal,
en las noches de luna se puede sentir
a Mandinga y los diablos cantar”*

COMENTARIOS INTERESANTES

Por el Noroeste Argentino, y quizás por otros lugares de América Latina, circula la leyenda de la Salamanca. Cejas, hace una muy breve y clara descripción de esta leyenda:

“Dentro de nuestro acervo tradicional, se trata de una cueva en la que tienen lugar festines, orgías y ceremonias diabólicas. A ellas concurren todos aquellos dispuestos a “venderle el alma al Diablo” a cambio de favores especiales. Prioritariamente: riqueza y amor fácil, habilidad y destreza para el canto, la música, la danza, para encantar animales y otras artes mágicas.”

Conozco esta leyenda desde mi niñez, pero ella cobró una dimensión muy especial para mí en el año 1963 y continúa a la fecha. En efecto, cuando el 10 de Mayo de 1963 falleció mi padre, Don Lorenzo del Rey, se apoderó de mí un profundo hispanismo y, lo que yo llamaría, “salamanquismo”, por ser mi padre (y también mi madre) oriundo de la Provincia de Salamanca, España.

Casualmente, en ese año el Teatro Estable de la Provincia de Tucumán puso en escena el entremés de Cervantes “La Cueva de Salamanca”, y yo fui a verlo, empujado por el estado emocional descripto en el párrafo anterior. Aquella presentación del Teatro Estable me hizo concebir la idea de que la leyenda local de la Salamanca no es sino la de la Cueva de Salamanca, trasplantada a estas tierras.

Cervantes, dice un entremés titulado: “Entremés de la Cueva de Salamanca”, que se puede resumir así: Pancracio se despide de su esposa, Leonarda, para emprender un viaje que le tomará cinco días. Ella queda con su criada Cristina, y él parte.

Ambas conversan sobre sus planes de pasarlas bien, la señora con Reponce, el sacristán, y la criada con maese Nicolás, el barbero, quienes enviaron una canasta con manjares de todo tipo y buen vino. En eso llaman a la puerta, y entra el estudiante Carraolano, quien se presenta como salmantino, que regresa de un frustrado viaje a Roma, pide que lo alojen, y ellas deciden permitirle que pase la noche en el pajar, pero le hacen prometer que nada dirá de lo que allí ocurra.

Llegan el sacristán y el barbero, empiezan a cantar y danzar, mientras se preparan para cenar.

En eso están cuando Pancracio golpea la puerta, pues regresó debido a la rotura de una rueda del coche en el que viajaba. Leonarda lo entretiene mientras Cristina esconde al sacristán y al barbero en la carbonera, y al estudiante en el pajar. En cuanto entra Pancracio el estudiante empieza a gritar que se ahoga. Según dice el dueño de casa “? se le debe haber caído toda la paja a cuestras.” Se explica entonces a Pancracio la presencia del “salamanqueso”, como una obra de caridad.

Entonces el estudiante dice que si no fuera por el miedo y los escrúpulos, él podría tener una buena cena y buena cama. Ante una pregunta de Pancracio respecto a cómo podría lograrlo, el estudiante responde: “La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, de donde soy natural, si se dejara usar sin miedo a la Santa Inquisición, yo sé que cenara ?” Se muestra dispuesto a usar de su ciencia, pero exige el secreto de las damas. Pancracio contesta, presa de la curiosidad: “No se cure dellas, amigo, sino haga lo que quisiere, que yo les haré que callen; y ya deseo en todo extremo ver alguna de estas cosas que dicen que se aprenden en la Cueva de Salamanca.” El estudiante entonces dice que hará salir dos demonios con figuras humanas, portando una canasta con comida, hace un conjuro y luego entra a buscar al sacristán y al barbero, quienes salen con la ya conocida canasta. (Todas las citas textuales de este párrafo son de Cervantes).

El entremés termina con música y canto de los dos “demonios”, y con todos consumiendo el contenido de la canasta y hay además una nota al pie (que no es de Cervantes) que dice lo siguiente: “Cueva de Salamanca: famosa, según la leyenda, por encerrar prodigios mágicos. Las cosas que se aprendían eran pues las artes mágicas, que la Inquisición perseguía: la brujería. Juan Ruiz de Alarcón es autor de una comedia con ese título: La Cueva de Salamanca.”

En su guía turística, Sánchez Mora, hablando del Seminario de Carvajal, de la ciudad de Salamanca, nos dice: “En una placita, en lo alto del remonte se halla este seminario. En este mismo lugar se hallaba la famosa Cueva de Salamanca, lugar de práctica de magia y alquimia, que fue incluso immortalizada por Cervantes en su entremés La Cueva de Salamanca.”

Lo arriba transcripto indica que esta Cueva no es una mera leyenda sino que existió realmente, ya que se conoce el lugar físico en el que estaba emplazada. Esto no quita que sea leyenda la mayor parte o todo lo que se creía o se cree que ocurría en la cueva.

Hasta aquí todo habla a favor de mi hipótesis de que la Salamanca no es sino la Cueva de Salamanca, introducida a estas tierras por los españoles y acriollada, por la tradición oral argentina. Sin embargo, en algún trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, escrito quizás por un antropólogo, encontré, hace muchos años, la afirmación de que se trata de una leyenda indígena, y hasta se intentaba encontrar una etimología a la palabra “salamanca”, en la castellanización de cierta combinación de palabras de alguna de las lenguas pre hispánicas.

Durante la XXXVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, que se realizó en Tucumán en el año 2002, Tuve oportunidad de adquirir dos libros referentes a leyendas del Noroeste Argentino que avalan mi hipótesis, como veremos en los dos párrafos siguientes.

Cejas, refiriéndose a la Salamanca: “En nuestra América del siglo XVI, dicha tradición llegó, sin duda, de la mano del conquistador español, ya que por ese tiempo eran famosas en España las cuevas de Toledo y Salamanca.”

Omil, sostiene que la Salamanca es de origen español, pero lo hace en referencias dispersas a lo largo de las páginas (ya mencionadas) que le dedica a este mito. Quizás lo más concreto al respecto sea lo que dice en la pág. 72: “En lo que respecta al Noroeste argentino, hay algunos hechos a destacar: a) las salamanquesas existen; en su seno se realizan ceremonias, probablemente esotéricas, pero no nos consta que haya comparecencia demoníaca; b) Aunque el tema haya venido

de España, en nuestra región han proliferado las historias en torno a esta escuela.” Parece que esta autora considera a la Salamanca más como una organización secreta o secta que como un mito o leyenda.

Creo que todo lo anterior me permite concluir que la leyenda que nos ocupa no es indígena, sino que vino de la ciudad de Salamanca, España, donde nació relacionada a cierta cueva donde, hace siglos, se practicaba la alquimia, la magia y, quizás, otras “ciencias” por el estilo. Queda mi hipótesis probada.

Referencias:

Alguna bibliografía de lectura, investigación

- Botello De Moraes, F: *Historia de las Cuevas de Salamanca*, R.de la Flor, Madrid: Tecnos, 1987.
- Cejas, Octavio (2001): *Del Tukma Mágico*, Tucumán, Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cervantes, Miguel de (1994): *Entremeses*, México, Editorial Porrúa S. A., Décima Edición (1ª Ed, Madrid, 1615).
- Egido, Luciano G.: *La Cueva de Salamanca*, Salamanca: Ayuntamiento, 1994.
- Farberman, J. *Las Salamancas de Lorenza: Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial*. S.XXI, Bs As, 2005
- García Blanco, Manuel: *Siete ensayos salmantinos*, Centro de Estudios Salmantinos, 1961.
- <http://compartiendo culturas.blogspot.com/2010/02/el-supay.html><http://compartiendo culturas.blogspot.com/2010/01/la-salamanca.htm>
- Omil, Alba (2002): *Lo Demoníaco en los Mitos del Noroeste Argentino – Relación del Aborigen con el Trasmundo*, Tucumán, Lucio Piérola Ediciones.
- Pérez Andrés, Raúl: *La cueva de Salamanca y la magia del Marqués de Villena. Análisis de un mito hispano a la luz de las tradiciones esotéricas de Occidente*, Madrid: Editorial Atlantis, 2013.
- Sánchez Mora, Arminio (1994): *Salamanca*, Gijón, Madrid, El Viajero Independiente, Ediciones Júcar. (Agradezco a la Dra. Adriana Beatriz Marina -Mariana- el haberme enviado esta publicación desde España).
- Vicuña Cifuentes Julio (*Mitos y supersticiones: estudio del folclore chileno recogidos de la tradición oral*. Nacimiento, Santiago de Chile, 1947), es un eco de la leyenda española del Marqués de Villar a quien se atribuía haber estudiado magia negra, dejando, al escapar, su sombra en poder del Demonio
- Villafuerte, Carlos. *Voces y costumbres de Catamarca*. Acad Nacional de Letras. Bs As, 1961.